

La curiositas asiática en *Conquista de las Islas Malucas* de Bartolomé Leonardo de Argensola

NOEMÍ MARTÍN SANTO
HAMPDEN-SYDNEY COLLEGE

Resumen

Este ensayo propone una lectura de *Conquista de las islas Malucas* (1609) del poeta, historiador y eclesiástico Bartolomé Leonardo de Argensola (1562-1631) como un gabinete de curiosidades textual lleno de narraciones y objetos maravillosos. El autor emplea sus propias ideas sobre la escritura de la historia para crear una crónica de conquista con la intención de promocionar la labor mesiánica del imperio español. Su obra actualiza los conocimientos de un área del globo sobre la que permanecían los mitos clásicos y medievales sobre Oriente.

Palabras clave: Maluku, Pacífico hispánico, orientalismo temprano, Indias orientales, imperio español, Bartolomé Leonardo de Argensola.

Abstract

This essay proposes a new approach to the reading of *Conquista de las islas Malucas* (1609) by the Spanish poet, historian, and clergyman Bartolomé Leonardo de Argensola (1562-1631) as a textual cabinet of curiosities full of marvelous narrations and objects. The author portrays the abundance of Asia with the intention of promoting the providential mission of the Spanish Empire. His work revises the knowledge on an area in which by the myths of the classics and the medieval ideas on the Orient prevail.

Keywords: Maluku, Hispanic Pacific, early-modern orientalism, Indies of the East, Spanish empire, Bartolomé Leonardo de Argensola.

En el frontispicio de *Conquista de las islas Malucas* (1609) del poeta, historiador y eclesiástico Bartolomé Leonardo de Argensola (1562-1631¹, una mujer con un tocado de plumas y el torso desnudo se sienta sobre un cocodrilo. En una mano sostiene un puñal y en la otra eleva una cornucopia llena de fruta y ramas de la planta del clavo ante el escudo de la casa de Austria. El símbolo del imperio español se alza en el cielo junto al sol. En el fondo, tras la mujer que presenta las riquezas de las islas Malucas y una amenazante y curiosa arma, se divisan un fuerte o ciudad en la sombra de un volcán en erupción.

Este artículo analiza la estructura, los contenidos y recursos retóricos que informan la representación de las maravillas y curiosidades asiáticas en *Conquista*, ubicando la obra en el proyecto mesiánico del imperio de Felipe III (1578-1621). Es considerada como una *Wunderkammer* textual: un

trabajo de selección, clasificación, exhibición y definición de objetos, flora, fauna y costumbres de los nativos de Malucas. Argensola emplea el asombro para cumplir dos objetivos: defender las decisiones del rey y demostrar la importancia económica y moral de las islas para la labor providencialista española. Con la intención de inspirar curiosidad y maravilla en el lector del siglo XVII, el autor organiza la estructura como un gabinete de curiosidades lleno de objetos extraños. Así, el libro contiene compartimentos que ocultan sorpresas, accesibles exclusivamente al lector culto a través de imágenes y leyendas heredadas de la paradoxografía clásica y las ideas medievales sobre Oriente. Los mitos sobre Asia originados en la antigüedad, la descripción etnológica y la historia natural se reformulan dentro de una narración que resalta el sabio mando de Felipe III sobre sus posesiones en Asia.²

La obra no fue bien recibida en su momento, como lo expresa el hermano mayor de los Argensola, Lupercio Leonardo, en el prólogo de *Conquista* (1559-1613). Sus contemporáneos consideraron el resultado indigno de un “autor grave, y sacerdote” (10). Fue durante el siglo XVIII que el libro se publicó fuera de las fronteras ibéricas con traducciones al inglés, francés y alemán (John Villiers 454), y dentro de la crítica de los estudios hispánicos, la visión negativa de Argensola ha perdurado hasta el siglo XX. A la sazón, en los años cincuenta del siglo pasado, Otis Green consideraba el estilo del texto “difuso” y con “digresiones lamentables” (52). Esta visión cambió a partir del siglo XXI con los estudios de Villiers y Carmen Nocentelli. Como observa Ricardo Padrón en *The Indies of the Setting Sun* (248), para Villiers algunas de las llamadas digresiones justifican las decisiones tomadas por Pedro Bravo de Acuña (471), mientras que Nocentelli considera la obra una *summa* de información geográfica, histórica y etnográfica (91). Desde otras ópticas, Omar Sanz sitúa la obra dentro del contexto de las crónicas de Indias y, por su parte, Padrón lee *Conquista* como una cartografía con la que Argensola traza un mapa para incluir la región en el diseño imperial español (248).

El presente trabajo busca aportar una nueva dimensión a *Conquista*, al considerar el texto como un gabinete de curiosidades, término definido por David Castillo como “collections of singular and sensational objects, including eye-popping artistic and technological novelties . . . exotic animals and plants, rare books, fossils, and ethnographic oddities” (18). Luis Gonzalo Portugal ofrece una definición más breve, pero igual de efectiva: “una colección de objetos organizados, especialmente, con la función de asombrar” (37). Arguyo que *Conquista* funciona como un gabinete de curiosidades debido a que la organización de los contenidos prima la estructura espacial sobre la narración cronológica—cada uno de los diez libros cumple la función de una cámara de retratos o un armario

repleto de objetos, imágenes y relatos ocultos en los que los elementos se exhiben con la intención de provocar asombro.

En una época marcada por la “narrativa de lo excepcional” (Castillo 83; mi traducción), la narración es una llamada continua a la *admiratio* mediante la enumeración de objetos que sugieren prodigalidad y lujo: “una silla de terciopelo carmesí, una ropa de terciopelo amarillo, un sayo grande de tela de oro falso, una pieza de damasco amarillo” (Argensola 29). A lo largo de la obra, Argensola incluye traducciones de términos en lenguas no europeas: “*cachil*, por ventura, se deriva de *Katil*, que es en arábigo lo mismo que entre nosotros soldado valiente” (30). De la misma manera, anota cantidades que en su contexto resultan exorbitantes: “Lucuf, rey de Xilolo, de quien se escribe que tenía seiscientos hijos, y de Almanzor, que doscientas mujeres” (30). Emplea la hipérbole en la descripción del tamaño de los animales: “tortugas terrestres de tanta grandeza que una caminaba llevando cuatro soldados sentados sobre su concha” y adjetivos llamativos como “raro”, “milagro”, “monstruosidades”, “fabulosos” o “maravillosos” (217). Abunda una copiosa descripción de materiales preciosos como el marfil, resinas aromáticas inexistentes en Europa como el benjuí, o seres disformes y peligrosos como el cocodrilo.³ Se destaca la utilidad de carísimos artículos curativos, alimenticios, (aguas medicinales, especias) o decorativos (incienso, tinturas). Si fuera poco, se pone de relieve un alto nivel de ciencia al incorporar las imágenes de tortugas gigantes y aves coloridas que se disecan para su exhibición para el asombro de los visitantes de gabinetes y salas.

Según Barbara Benedict, “the paradoxical quality by which curiosity represents both value and valuelessness demarcates curiosities as objects without clear use. They are ornaments selected because they look too strange to be ornamental” (3). Los bienes de lujo se presentan al lado de objetos casi grotescos, provocando que el lector pierda el hilo de la narración. Las cronologías de las eras mitológicas del Pacífico y las primeras incursiones ibéricas se narran en paralelo, culminando con el encuentro de ambas culturas. Esta yuxtaposición provoca un efecto de heroicidad explicado por Stephen Greenblatt: “the marvelous is closely linked in classical and Christian rhetoric to heroic enterprise” (74). Dedicado al rey, *Conquista* reclama la legitimidad de la conquista española por medio de imágenes de la historia europea y las leyendas asiáticas.⁴

El interés de Felipe III por lo maravilloso no se debía únicamente a que la posesión de objetos extraños implicaba tener riqueza o poder sobre los mundos natural y humano (Lorraine Danston y Katharine Park 19), sino cumplía una función educativa. Muchos productos que llegaban a su corte se utilizaron para construir una cámara que contenía rarezas de ultramar, mapas, cartas marinas y otros artefactos para la instrucción de su hijo. Este gabinete de curiosidades se encontraba en el mismo lugar

que la biblioteca personal y el estudio del joven príncipe con el fin de enriquecer su formación educativa (Richard Kagan 208-9). En 1621, cuando Felipe IV (1605-1665) accedió al trono, las colecciones de curiosidades y objetos maravillosos eran aún más extensas, en parte, por la superación de las connotaciones negativas heredadas de la Edad Media con respecto a la *curiositas*—una pasión sana que podía producir placer legítimo y conocimiento admirable (Castillo 6). En época de su abuelo, Felipe II (1527-1598), el cronista José de Acosta (1540-1600) había defendido la inclusión de curiosidades en obras históricas, como afirma en el prólogo de su *Historia natural y moral de las Indias* (1590), “el conocimiento y especulación de cosas naturales, mayormente si son notables y raras, causa natural gusto y deleite en entendimientos delicados, y la noticia de costumbres y hechos extraños también con su novedad aplice” (XI). Acosta alude a la extrañeza como fuente de placer y conocimiento, concepto que Stephen Greenblatt retoma en *Marvelous Possessions: The Wonder of the New World*:

Wonder plays a decisive role in the period’s philosophy and arts theorized by the former as a principal cause and the latter as a principal effect. That is, philosophy (as Socrates had already formulated it) begins with wonder, while the purpose of poetry (as innumerable poets said) was to produce the marvelous. (19)

Argensola recibió el encargo de escribir la conquista española sobre las islas Molucas en el contexto de una corte a la que llegaban objetos y narraciones curiosas desde casi todos los lugares conocidos del globo y era la época en que el Cronista Mayor de Castilla, Antonio de Herrera y Tordesillas (1549-1626), escribía las *Décadas* (entre 1601 y 1615). El escoger una selección de imágenes que provocaran asombro no fue debido a la falta de experiencia o erudición, antes de esto, Argensola tomó como punto de partida la tradición que había situado las Molucas en los márgenes del mundo conocido.

Pertenecientes a las “Indias del poniente,”⁵⁵ las islas de la Especiería eran espacios invisibles, cuya localización geográfica fue un misterio para viajeros y escritores chinos, árabes e indios. Los asiáticos fueron los primeros en mitificar el clavo de olor y sus orígenes antes de que los europeos supieran de su existencia. No es hasta al menos el siglo XII cuando el historiador chino, Zhao Rugua (1170–1228), identificó la fuente de la codiciada especia al este de Java (Dalby 52). El clavo llegaba a Europa a través de los mercaderes del Este que, como asegura Argensola, “atraídos por el olor, comenzaron a cargar en sus juncos por los senos pérsicos y arábigos” (58). Como el resto de las curiosidades y especias de ultramar, los clavos estaban disponibles solamente para los más ricos, ya que demostraban opulencia, refinamiento y riquezas fabulosas (Danston y Park 67).

Con la expansión europea, portugueses, españoles, los holandeses e ingleses trataron de conseguir la exclusividad de la producción de esas riquezas mediante las armas o la negociación. A partir de 1511 España y Portugal disputaron el privilegio de explotar las islas, hasta que, en 1529, Carlos V (1500-1558) las empeñó a Portugal a cambio de 350.000 ducados. Tras la Unión Ibérica, Felipe II envió a los españoles de Filipinas a intervenir en las revueltas de los nativos contra los portugueses y en la incursión de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales.⁶ En 1606, el gobernador de Filipinas, Pedro Bravo de Acuña (f. 1606), reconquistó las islas para el imperio español, pero el dominio hispánico no duraría mucho. En 1663, los españoles abandonaron su última fortaleza en Tidore (Cano XXXVIII), sin embargo, se consideraba como otro triunfo de la cristiandad liderada por Felipe III. Tras esta victoria española, el conde de Lemos y presidente del Consejo de Indias, Pedro Fernández de Castro (1576-1622), encargó a Argensola a registrar los acontecimientos.⁷

Argensola, que en 1590 había tratado de conseguir el puesto de Cronista de Aragón, tuvo que redactar una obra cuyo contenido no le interesaba y sobre unos lugares a los que nunca conoció. Escribió una carta a su amigo, historiador y canónigo Bartolomé Llorente García (c. 1540-1614), quejándose sobre “ese librito, cuyo estilo ya yo sé que es crespo sobre el sonido vulgar: pero si no fuera por eso, ¿quién holgará leerlo? El argumento no convida ni yo le escribiera si no me mandara el que le ha impreso, que es el rey” (Green 51). Argensola no ocultó su disgusto por verse obligado a escribir lo que consideraba una obra menor y tan alejada de sus intereses. Pero ni esta tarea forzada o las críticas de sus contemporáneos le impidieron realizar un trabajo en el que creó incluso el frontispicio: “la plancha y la estampa es invención mía”, escribe al mismo Llorente, una vez acabado el libro (Green 55).

Le llevó tres años terminar *Conquista*, habiendo recibido el encargado en 1606. Un gabinete de curiosidades puede presentar sus propios problemas, según explica Ann Blair, que “the physical constraints of the objects and the display space . . . often dictated a rather haphazard physical arrangement” (297). En el caso de *Conquista* sería el tiempo que Argensola tuvo para escribirlo, debido a la minuciosidad y la atención que dedicó a indagar numerosas fuentes. Villiers considera su trabajo de recopilación “a good example of his historical method . . . he consulted a wide variety of recently published secondary sources as well as some eyewitness accounts” (465). Argensola contaba con modelos literarios a seguir como *Historia de las cosas más notables, ritos, costumbres y curiosidades del gran reino de la China* (1585), del agustino Juan González de Mendoza (1545-1618). También incorporó obras españolas y portuguesas, tanto textos de ultramar, como historias escritas en la península.⁸ Parece ser que uno de los desafíos era la selección de fuentes que debía incluir. Anthony Grafton, refiriéndose a

la influencia de los clásicos en la descripción de las Indias occidentales, observa: the would-be ethnographer must make a whole series of strategic and tactical decisions . . . select a limited number of topics to cover, since no general description of a society can ever be complete, and choose a literary form to convey the results to a public” (42). Argensola parece no elegir un “número limitado de tópicos” ya que incluye toda la información disponible a su alcance, el ir más allá de la tarea encomendada le valió las críticas de otros cortesanos:

Dicen que, siendo el título de este libro *Conquista de las islas Malucas*, y habiéndose hecho solo un asalto de manera que pudiera un pliego obtener todo lo que pertenece al título, ocupó diez libros, y solo en el último trata de la conquista o recuperación de las Malucas. (*Conquista* 9)

Es válido observar que por un lado, el título de la obra parece centrarse en el archipiélago, y por el otro, Argensola narra hechos que suceden por todo el mundo, pero como Padrón ha demostrado—*Conquista* se constituye por los espacios marítimos, “maritime routes that converge on the Moluccas . . . the world is imagined through the seaways constructed by and for the European maritime empires” (256). En Asia, existían redes comerciales antiguos, anteriores a los imperios europeos, espacios y gentes que se habían interpretado como esa abstracción denominada “Oriente.” Una zona imprecise, según Suzanne Conklin Akbari, “The place of origins and of mankind’s beginning . . . a place of enigma and mystery, including strange marvels and monstrous chimeras, peculiarities generated by the extraordinary climate” (3). Este concepto de Asia como un lugar de lo extraordinario y lo misterioso aparece en los paratextos—las Malucas son “regiones tan lejanas y bárbaras.” (“Licencia y privilegio”)⁹ Argensola es más específico sobre el concepto de “lejanía” explicando que su objeto de estudio es un área “distante cinco mil leguas del centro de su monarquía” (“Dedicatoria al rey”),¹⁰ destacando “la rara fertilidad de aquellas provincias” (1). Así vemos una cornucopia de ideas sobre lo raro, lo extraño y lo incomprensible, con la abundancia de riquezas asiáticas datando desde la antigüedad.

Argensola no tenía pensado escribir sobre Asia cuando dio su discurso para la solicitud del puesto de Cronista de Aragón.¹¹ Titulado, “Sobre las cualidades que ha de tener un perfecto cronista,” conceptualiza esta labor como “el oficio de la abeja, que vuela de una flor a la otra llevándose lo mejor dellas para su panal . . . Recojamos de todas las cosas algo para hacer una sola de todas, así como un número se forma de muchas unidades” (274). Es decir, el historiador debe construir un espacio donde quepan todos los elementos que conforman su relato de una forma armónica. Consideraba la escritura de la historia como un ejercicio de retórica que debía ser agradable a la vista, “imitando en este punto

al diestro pintor que hace un retrato hermoso de un original feo, y con todo se le parece al retrato, sin discrepancia ninguna, por oculta virtud del arte” (275). Con esto en mente, dibujó una colección de narraciones que Sanz clasifica en dos niveles: “historia general” *versus* “historias particulares” (“Bartolomé Leonardo” 148).¹² *Conquista* no se limita a relatar los sucesos de Ternate y Tidore, donde se producía el clavo, sino que incluye las islas circunvecinas y sociedades en las que los españoles y portugueses habían intentado penetrar sin demasiado éxito (China, Japón, Camboya). El autor dedica diez capítulos a los lugares relacionados con el comercio de las especias e incluyendo narraciones de viajes de exploración en la era de la *curiositas*. La obra concluye en el décimo libro, en el que Argensola, esta vez sí, narra la conquista de Ternate y Tidore según las expectativas del encargo.

A pesar de su cuidado en la selección erudita de los contenidos y de su esmerada formación humanista, Argensola nunca estuvo en la Especiería. Para suplir su desconocimiento directo de los lugares que describe, recurre a escritos localizados en “archivos llenos de privilegios y mercedes de reyes, procesos y escrituras auténticas, y los registros de cartas de señores,” tal como lo describe en “Sobre las cualidades” (272). Encuentra la información que necesita en autores portugueses y en cartas y relaciones de viajeros y misioneros (Cano XXXIX) y a todo ello añade su conocimiento de los clásicos. Como lo demuestra Juan Luis Conde en su estudio sobre el tacitismo en esta obra, una parte importante de *Conquista* es la traducción directa de la *Vida de Agrícola* de Tácito (279 y 284). Es así que Argensola crea una historia en la que yuxtapone la crónica de Indias y la retórica de la conquista, heredada de los clásicos, con leyendas nativas y la descripción de fauna y flora asiáticas.

Cabe decir que esta acumulación produce una narración fragmentaria. En apenas cuatro páginas ofrece una descripción de Borneo, narra la visión de una cruz luminosa en el cielo de las islas Azores, y ensaya sobre las batallas del rey Sebastián de Portugal (1557-1578) en Marruecos (99-102). Luego, realiza un recorrido espacial del este al oeste de medio globo terráqueo, se ocupa de detallar las costumbres de nativos y alianzas políticas en el extremo de Asia, seguido con un milagro en el Atlántico, para concluir con una invasión europea en el norte de África. Esto produce dos efectos. Por un lado, marca las fronteras externas e internas del espacio imperial español (Padrón 248), y por otro, presenta una serie de imágenes extrañas (costumbres *exóticas*, milagros), que funcionan como una *Wunderkammer* barroca. Es un gabinete de curiosidades organizado “de forma sincrónica y sin un orden visible entre ellos, por otro lado entran en tensión los diversos objetos con un orden universal” (Portugal 107-08).

La yuxtaposición y la excesiva cantidad de imágenes provocó, como señala su hermano Lupercio Leonardo, que sus contemporáneos le acusaran de llenar el texto de “digresiones” y de

“traslaciones y metáforas más de poeta que de historiador” (10). Pero si se consideran los fragmentos como imágenes, *Conquista* no funciona como un trabajo historiográfico con cronología lineal, sino como un inventario. Sobre los gabinetes de curiosidades narrativos, Portugal observa:

funcionaría dentro de una “curiosidad” o “razón” barroca no solo por la colección y descripción de objetos, de citas literarias, referencias a un sinfín de productos culturales europeos y americanos . . . sino también, y si no particularmente, por los saltos temporales y espaciales que experimentan sus personajes. (88)

Argensola retrata figuras históricas, por lo que no se puede considerar que emplea “personajes”, pero sí claramente, suceden esos saltos en la narración de hechos y cosas. Una digresión particular lleva al lector de un párrafo en el que describe la caza de caimanes y juzga aspectos de la religión en Filipinas. Dicha fragmentación actúa más como una serie de retratos que como una narración histórica (155-56). En este sentido, cada capítulo de *Conquista* funciona como una sala que, “se ha convertido la imagen y la palabra en objetos” (Portugal 88) y éstos se exponen para provocar el asombro del lector.

Argensola vivía en la corte y compartía trabajo con otros historiadores, teniendo a su disposición los archivos reales y la *Historia* de Mendoza, que sirvió de referencia para la redacción de las crónicas de las Indias orientales (Lara Vilá 72). Aun así, prefirió escoger una estructura propia, basada en el gabinete de curiosidades y en la reescritura del conocimiento de los clásicos. A diferencia de las Américas, los cronistas disponían de muchísima información grecorromana sobre Asia, pero era necesario revisar lo escrito desde la antigüedad. Como señala Joan Pau Rubiès, en la era de exploración y descubrimiento, los relatos de viajes provocaron que “new empirical information became authoritative at the expense of classical sources” (27). Si bien los historiadores tuvieron que incluir el Nuevo Mundo en el imaginario europeo, las Indias orientales presentaban otro reto que consistía en la corrección de errores en torno a la geografía y costumbres socioculturales asiáticas.

Argensola soluciona “los errores u omisiones” mencionando los intelectuales de la república de las letras, corrigiendo los mitos iniciados por los antiguos griegos y los relatos bíblicos. La isla de Borneo, “según piensa Gerardo Mercator,¹³ es la que Ptolomeo llamó de buena fortuna” (99) y sostiene que Avicena se equivoca al afirmar “que la goma del garyofilo [clavo] era semejante a la trementina en su virtud; porque la experiencia ha mostrado lo contrario” (58). También revisa cuestiones de geografía, como la localización e historia de Sumatra, “llamaronla los antiguos Taprobana, los modernos Samarra. Fue también de los antiguos geógrafos llamada Áurea Chersoneso, y de los más curiosos investigadores Ophyr; de donde Salomón acumuló aquella grande opulencia de tesoros” (133).¹⁴ Con la reescritura de la isla, Argensola cataloga y localiza el lugar exacto, mientras

que su mención del rey Salomón mantiene el halo de riqueza fabulosa que se le atribuye desde la Biblia. A su vez, situando Sumatra en el contexto de la imaginación católica sirve de señal de erudición y conocimiento de riquezas inimaginables.

Esta profusión de contenidos es uno de los motivos por los que Argensola recibió la mayoría de sus críticas. A diferencia de los cronistas anteriores, Argensola narra los hechos y las descripciones unos sobre otros, provocando una idea de acumulación que en ocasiones parece desequilibrada. Comenta Lupercio Leonardo que “en estas digresiones se alarga mi hermano, a cuentos fuera del primer propósito” (10), pero Argensola no hace sino el trabajo de un intelectual de su época, como explica Stephanie Merrim, los cronistas,

Tended to accumulate information, to pile up and weave together information from the most varied sources so long as it did not clash with Christian doctrine. Inimical to the critical spirit of the Renaissance and to the Cartesianism and New Science of Francis Bacon that was infusing the rest of Europe with radical skepticism, the Baroque modus operandi accepts and stockpiles multiple knowledges. Rather than forging new paradigms, Baroque scholarship amasses older ones, a profusion of them. As myth rejoins fact, medieval scholasticism, which is Aristotelian in form and content, fuses with hermetic Renaissance Neoplatonism and with revivals of Skepticism, Stoicism, Epicureanism, and so on to form the eclectic, heteroglossic territory of seventeenth-century Spanish thought. (158)

Argensola acumula pilas de fuentes, utilizando *Décadas de Asia*, del historiador portugués Diogo do Couto (1542–1616) (49) y hasta una carta del jesuita Antonio Marta (f.1629) al gobernador de Filipinas Gómez Pérez Dasmariñas (1519- 1593) que “me fue entregada” (69). También recurre a Plinio o Avicena, además de las otras relaciones que enumerados por Cano (XLI).¹⁵ Aunque quizás el aspecto más interesante es que, al citar algunas de esas “relaciones de Jesuitas” (63), Argensola está traduciendo a Tácito sin revelarlo explícitamente, como bien ha demostrado Conde (275). Cabe preguntarse los motivos, puesto que Argensola soluciona su desconocimiento sobre las islas de la Especiería usando trabajos anteriores de “historiadores graves” como el portugués João de Barros (1496-1570) o de los clásicos como Heródoto o Tito Livio. Argensola copia fragmentos de la *Vida de Agrícola* y los presenta como supuestas cartas jesuitas (Conde 277). Más aún, Conde sugiere que se trata de un guiño hacia los miembros de un reducido círculo de tacitistas, entre los que se encontraba Felipe III (277). De ser así, los párrafos de Tácito funcionan como un compartimento secreto que solamente los entendidos o el rey sabrían descifrar, un ejercicio de labor intelectual para príncipes. Argensola, como afirma Lía

Schwartz, “cree en la función propedéutica de los ejercicios de versión del latín o del griego al español” (53). A este trabajo de traducción, que puede ser educativo o lúdico, se añaden otras pistas para un lector entendido, como el término en latín *LIVORI*, sobre el león, o las alusiones a Tácito que Lupercio Leonardo menciona en el prólogo. Si estos fragmentos forman parte de un juego erudito entre Argensola y el rey, los párrafos de Tácito ocultos en el texto se emplean para *delectare et prodesse* de Felipe III. Ante las acusaciones de sus críticos de abusar de “traslaciones” (10), Argensola duerme indiferente a la envidia—su obra está dedicada al rey, sin importar los juicios de historiadores proclives a la maledicencia y las intrigas cortesanas. Al mismo tiempo, insiste en la importancia de la lectura como método de educación y critica a los que “solo leen para engañar el tiempo . . . queriendo más alguna fábula llena de monstruosidades” (13-14). Con estas palabras se aleja de la escritura hueca y los excesos dañinos de lo maravilloso que aparecen en escritos destinados a las clases populares. Siempre y cuando se trate de obras cultas, los textos sobre curiosidades realzan y dan forma al poder, estatus y valía social del lector (Benedict 43, citada en David Castillo 5). Con su advertencia, Argensola se asegura de que su texto no se dirige a un vulgo obsesionado por lo disforme o lo truculento, sino a un público educado con deseo de seguir aprendiendo. Las narraciones etnográficas y las descripciones de objetos maravillosos forman parte de un modelo aristocrático que, como comentan Danston y Park, se dirige a una élite exclusiva intelectual y social (167).

Es así como echamos luz sobre los factores que informaron la inclusión de tantos contenidos extraños en *Conquista*. Argensola no solo narraba una victoria, sino que defendía las decisiones de su rey. La misión de Felipe III era llevar el catolicismo a todos los lugares de la Tierra y mantener sus posesiones en Asia—esta obra serviría para librar a los nativos de Malucas de su paganismo y sumisión al Islam, pero además para demostrar a sus enemigos europeos el poderío de su imperio. Ante las advertencias de que abandone Filipinas a su suerte, contesta el rey:

Si en los vasallos septentrionales no había querido remitir un punto de severidad, ni otorgar libertad para las conciencias, ¿por qué habría de aflojar en los gentiles y mahometanos, que son las mieses que Dios le había señalado para enriquecer a la iglesia de aquellos hijos tan desviados? (86)

Según los malos consejeros, Filipinas y las islas de la Especiería “no solamente no acrecientan las rentas reales, sino que las menoscaban” (84-85). Para Felipe III, sus propiedades en Asia eran tan importantes como las del norte de Europa. De acuerdo a Villiers, el trabajo de Argensola era “to show that Phillip III, in the remote corner of the vast double empire he had ruled since his succession to the Portuguese and Spanish thrones in 1598, had taken on the role of defender of Catholic

Christendom” (450-51). El Pacífico sur era una zona llena de encuentros, de rivalidades y de ansiedades imperiales entre potencias ibéricas, norteamericanas e islámicas (Ana María Rodríguez 137-38), otra amenaza siendo la China (Padrón 261). Eran demasiados enemigos poderosos para el emperador de una corona arruinada. Expresando apoyo a su señor, Argensola narra la extraordinaria riqueza que podría obtener España con la posesión de las islas y los trabajos de evangelización que estaban en marcha de diversas órdenes religiosas “habían ya extendido la fe en aquellas y otras islas desde las cuales se fomentaba la mucha que florecía y crecía en Ternate y Tidore” (87). Yendo más allá de la descripción de un jardín en el que florecen almas, Argensola respalda su argumento con expresiones cuantitativas de objetos y curiosidades. En el quinto libro copia una carta de Antonio Marta al gobernador de Filipinas, Gómez Pérez Dasmariñas (1519-93), en la que el jesuita asegura la rentabilidad de Malucas:

Es una mina perpetua de clavo, nuez y macía, que dará a Su Majestad de provecho cada año solamente en la India doscientos mil cruzados, sin el de las otras islas que no tienen clavo; y no será menester gastar nada, porque la misma tierra lo ofrecerá en sus mismos montes, y lo que es más que esto, ganará V. S. para Dios más de doscientas mil almas, las cuales en poco tiempo después de sujetado el Reino serán cristianos, sin ninguna, o poca resistencia. (174-75)

Aquí se alude a una producción continua y gratuita de los objetos que se disfrutaban en la corte, artefactos que además de ofrecer placer sensual, eran muy provechosos para las mermadas arcas reales. Las cifras monetarias evidencian los beneficios económicos de la cristianización el verdadero valor de las almas. Como señala Sanz, la verdadera razón por la los españoles como portugueses, chinos, filipinos o turcos se pelearon, es su deseo de la apoderarse la producción del clavo (Bartolomé Leonardo” 152). Argensola sugiere imágenes destinadas a inspirar el interés del rey: la importancia de la misión evangelizadora, el lujo de los productos que solamente se podían conseguir en la Especiería, además del dinero. Dominada por la ostentación (Castillo 5), no estaba de más recordar las joyas, especias, tejidos y perfumes que llegaban de aquellas islas:

Diamantes, rubíes, perlas, aljófar, ámbar, almizcle, algalia, canfora de Borneo y de China bermellón, coral, azogue, cobre, ropa blanca de Cambaya y Mengala, tapetes, alfombras y colchas finas, chamelotes de Persia, y brocados, marfil, ruibarbo, cardamomo, cañafistula, incienso, menjúí, cera, porcelana, lacre medicinal y de tintura, clavos, masia de Banda, oro, plata y perlas, los leños saludables, el áloe, águila, calambuco, ébanos y otras infinitas plantas raras, drogas, especerías y adornos.

(86)

La mención de los objetos preciosos tienen dos motivos: el primero es que la posesión de curiosidades funciona como forma de poder (Danston y Park 19), y estos objetos (sustancias, perfumes, medicinas, telas y gemas maravillosas, así como las vidas de los nativos de Malucas) pertenecían a Felipe III. El segundo es que la colección de curiosidades de ultramar demuestra, como explica Benedict, conocimiento y capacidad de viajar a los lugares desde los que se extraen. Felipe III no podía viajar hasta esos lugares, pero sus riquezas sí podían llegar hasta él.

Curiosities collected from overseas represent travel; seeing and possessing them demonstrates the knowledge of the world, particularly for those whose class and means prohibits them from travel itself. Collectors, like spectators or eyewitness, symbolically possess transcendent knowledge. (Benedict 17)

La enumeración de objetos preciosos obtenidos por derecho a Felipe III es una característica de los relatos europeos sobre Oriente que demuestra el poderío. Además, las islas se convierten en entornos maravillosos que remiten al Paraíso:

las más perfectas naranjas de la Asia ... La diversidad de las flores ocuparía larga descripción ... Riegala diversos ríos y fuentes purísimas, con excelentes propiedades de aguas deleitosas y medicinales, entre las cuales nacen otras de betún líquido, más denso que nuestro aceite, y alguna de puro bálsamo. (Ceilán 169-70)

El uso de superlativos señala al lector que las frutas en Asia son superiores a las que encontraría en los mercados españoles. Los manantiales no son simplemente de aguas sin mancillar, sino fuentes de curación que emanan sustancias terapéuticas o aromáticas: la naturaleza asiática ofrece medicinas y perfumes sin necesidad de cultivo o destilación. Estos fragmentos sugieren una idea de utopía y recuerdan lugares como Jauja o Cucaña, donde los habitantes viven rodeados de abundancia.

Como sucede en la narración de las maravillas orientales, los objetos que producen placer sensual van acompañados de una fauna disforme o con propiedades fabulosas. Esto sucede con los elefantes, cuyo sentido del honor les impide servir a reyes extranjeros, hasta el punto de negarse a ser transportados en barco; “si entienden que son llevados para servir a príncipes en tierras peregrinas” y que solamente aceptan viajar a otros reinos “si les juran que los restituirán a su patria” (170). Junto con este animal de sentimientos humanos e ideas patrióticas, existen otros más peligrosos: culebras pescadoras, cocodrilos o gusanos que viven en árboles (61). Incluso en un lugar indeterminado, alejado de los que describen las cartas y las relaciones, se encuentra una isla que “por largas experiencias se averigua que la habitan demonios” (230). Para Villiers, Argensola se muestra crédulo “about the

wonders and marvels of the Orient” (143). Tras esa profusión de imágenes extrañas, subyace la amenaza del paganismo, como bien sucede con la descripción de determinados animales cuya belleza inspira los orígenes legendarios de los nativos de Malucas, “*manucodiatas*, que quiere decir aves del paraíso, por la fábula de que bajaron del cielo tan admitida de aquellos ánimos supersticiosos” (95). La idea de que un animal pueda tener origen celestial se descarta despectivamente como errónea. Del mismo modo se hace con las leyendas como en la narración de la llegada de los primeros habitantes de Molucas, “de los catorce Príncipes más poderosos que, con nombre de Reyes, ocupan la tiranía del Archipiélago Maluco, los de Ternate y Tidore se precian de origen divino” (14). Según este mito, los gobernadores legendarios habrían nacido como aves a partir de cuatro huevos de los que surgieron “cuatro pollos racionales, tres varones y una mujer” (14-15). Uno de los descendientes de aquellos reyes fue el primero en adoptar “el Alcorán” (15), y en la imaginación católica de Argensola, los malucos pasan de ser idólatras de origen inhumano a convertirse en musulmanes, el viejo enemigo peninsular que reaparece en una realidad inesperada y cuya presencia hay que renegociar (Rodríguez 137).

El paganismo lleva a los habitantes de Malucas a fabricar historias que unen a los humanos con los astros, de los cuales surgen el jazmín de la variedad “flor triste”:

Fingen los Idólatras, o creen, que en tiempos antiguos una hija de singular hermosura que tuvo Parizataco Sátrapa se enamoró del sol, y que habiéndole correspondido y obligado, puso su amor en otra, y no pudiendo sufrir la primera amante que la otra fuese preferida, se mató. De sus cenizas (porque en aquellas partes no ha caído aún el uso de quemar los cuerpos muertos) nació aquel árbol, cuyas flores, conservando la memoria del dueño, aborrecen al sol tanto, que no sostienen su luz. (47)

En este fragmento, en realidad de origen hindú, los nativos de Malucas son retratados como incapaces de discernir si sus creencias son ciertas o no, y por este motivo sería más fácil convertirlos al cristianismo. Además, al afirmar que “son los asiáticos perdidos por los olores, en argumento de su lascivia” (48), en referencia a su veneración por esta flor, Argensola los considera seres que anteponen los placeres sensuales al pensamiento intelectual o religioso, citando el pecado mortal (suicidio), una transgresión capital (lujuria), y la costumbre bárbara de quemar a los muertos. Los indígenas se presentan como seres irracionales, dominados por sus pasiones y deseo carnal. Argensola asegura que no tienen ideas religiosas firmes, pues “prohibido está por el Alcorán el sacrificar; pero tan indistintamente admiten estos isleños los ritos del mahometismo que retienen con él los de su antigua idolatría y confunden las ceremonias” (81). Es precisamente esta confusión la que facilita la agenda

católica: en la leyenda de los orígenes de Malucas, un príncipe sueña con la llegada de, “unos hombres de hierro ... con cuyas fuerzas se había de extender el dominio y la gloria del Maluco” (16). La profecía se cumpliría con la llegada del explorador portugués Francisco Serrão a Ternate en 1512 (18). Los indígenas anticipan su conversión al catolicismo y su obediencia al emperador cristiano, pero antes de esto, sufrirían espantosamente los abusos de los portugueses. En palabras de Argensola, los lusos cometen violaciones (43), despeñamientos (49), decapitaciones y desmembramientos (79), y estas y otras atrocidades llevan a Argensola a condenar los actos, “esta inhumanidad indigna de caribes, cuanto mas de la hidalguía portuguesa” (49). La ambición desmedida es un tropo constante en la sátira de Argensola. Como explica Schwartz, Argensola ataca con dureza

La “demasia” de los humanos “que desean sin límite y actúan sin ley, porque se dejan guiar por la ‘opinión humana’ que se desvía de los principios de la esencia (de las cosas)”. Al dejarse guiar por las falsas apariencias, sin preocuparse por hallar el verdadero sentido o significado del mundo, el hombre actúa olvidándose de la razón que lo distingue de los brutos animales, sin recurrir a lo que le dictara su conciencia porque no discrimina cuales son las virtudes y cuales los vicios. (61)

Así, Argensola denuncia la imposibilidad de Portugal de administrar un área llena de intrigas y enemistades políticas, demostrando implícitamente que los únicos capaces de llevar a cabo de regir las Malucas son los españoles.

El poder destructivo de la avaricia que los cronistas de Indias occidentales relacionan con el oro se proyecta en las especias con resultados similares. Por ejemplo, en la *Historia General de las Indias* (1535-1554) de Francisco López de Gómara (c.1511-c.1566), el cacique comogre Panquiaco (c.1480-c.1512) lamenta amargamente, “si yo supiera (cristianos) que sobre mi oro habiades de reñir, no vos lo diera, ca soy amigo de toda paz y concordia” (89). Argensola afirma que por el clavo “se ha peleado, y pelea hoy, más que por minas de oro” (63), y los reyes malucos no ven más salida que quemar los campos que lo producen para alejar a los portugueses de sus tierras:

Y considerando que la causa principal de su tiranía era la especiería y droga del clavo de que Ternate y todo el Maluco abunda, se determinaron los naturales a poner fuego a todas las plantas de él, procurando que fuese con tan general incendio, que dejasen las Malucas estériles para siempre. (56-57)

La desmesura portuguesa pone en peligro toda la producción de la Especiería, por lo que es necesario que intervengan los españoles. Parfraseando a Padrón, Portugal perdió las Malucas y España las recuperó (254), y lo hace mediante la invasión de los lugares que se asemejan al Paraíso, como esta

escena del libro octavo,

florida de árboles del clavo, semejantes a nuestros olivos, pero más copados; entre los cuales subían ramos de las palmas lozanas y mansas, y por lo bajo todo género de plantas de espino, naranjas, limones, cidros, zamboas, seis u ocho fuentes, lanzando cada una hermosos golpes de agua. Toda la montaña parecía una generosa casa de placer. (257)

La violencia se disimula bajo una capa perfumada de fruta, aromas y aguas puras. Al situar el enfrentamiento en un *locus amoenus*, Argensola sublima los actos de violencia y los presenta como el resultado de una guerra justa. Al mismo tiempo, prepara al lector para la conquista española que sucede en el último libro. Una vez aceptadas las capitulaciones, la obra se cierra con la victoria del cristianismo: “reducido pues el Maluco pasaron a él nuestros Ministros y Predicadores. Volvió la voz del Evangelio a sonar en los últimos fines de la tierra” (354). Al cerrar la obra en nombre de la religión, Argensola pone la empresa providencialista por encima de la codicia que provocan las especias.

Conquista de las islas Malucas es una construcción barroca, en la que las digresiones, desvíos y recovecos se sitúan estratégicamente en un entorno sobre un espacio geográfico que se creía conocer, y echa luz sobre las novedades de la modernidad temprana. Entendido como un gabinete, los perfumes, sabores e imágenes maravillosas que entreteje Argensola en la obra, sumergen al lector en una narración en la que el asombro y la curiosidad se emplean para defender la labor mesiánica que justifica la conquista española.

Notas

¹ En la actualidad el archipiélago se llama Maluku. Para abreviar, se llama a la obra *Conquista* y a su autor Argensola.

² La categorización de Glòria Cano en la introducción de *Conquista* ofrece una idea en rasgos generales de los contenidos: libro I: Descripción de Malucas y expedición de Magallanes; II: Descripción de la planta del clavo y beneficios que reportaba al rey de Portugal; III: Borneo y las incursiones de Francis Drake (c. 1540-1596); IV: Java y Sumatra, Unión Ibérica y enfrentamientos con los ingleses; V: Luzón, órdenes de Felipe II de ayudar a Malucas, y expedición del gobernador de Gómez Pérez Dasmariñas; VI: Camboya y expedición de Gómez Pérez; VII: Historia de Tácito, Holandeses en Malucas, y sangleyes en Manila; VIII: llegada del gobernador de Filipinas Pedro Bravo de Acuña (-1606) a Filipinas; IX: Rebelión de los sangleyes en Manila en 1603; X: Conquista de las islas Malucas. El cuidadoso índice de Cano ofrece con más detalle los contenidos (355-372).

³ El cocodrilo se describe como un ser monstruoso en la literatura romance sobre Asia desde al menos el libro de Marco Polo (Caroline Walker Bynum 20), y aparece como figura central en ilustraciones de obras como *Dell'Historia Naturale* (1599) del farmacéutico Ferrante Imperato (c.1525 – c. 1615) o *Emblemata* (1627) de Paolo Maccio (1576-1638).

⁴ Argensola elimina los derechos de Portugal sobre las islas. Ver Padrón 248-250

⁵ Para la división territorial de las Indias, ver Padrón 237.

⁶ En holandés, *Vereenigde Oostindische Compagnie* o *VOC*.

⁷ Para un resumen cronológico de la conquista española de Ternate y Tidore, ver el prólogo de Glòria Cano XXI-VIII.

⁸ Ver Villiers, 466-72 y Padrón, 252-53.

⁹ En la “Licencia y privilegio” otorgados por Pedro de Valencia para autorizar la publicación de la obra (los paratextos no están paginados). Véase *Conquista de las islas Malucas al rey Felipe II N[uestro] S[eño]r*.

¹⁰ En la “Dedicatoria al rey” (paratextos sin paginar). *Conquista de las islas Malucas al rey Felipe II N[uestro] S[eño]r*.

¹¹ “Sobre las cualidades que ha de tener un perfecto cronista”

¹² En “Noticias maravillosas”, Sanz considera la relación de maravillas como “historias intercaladas” (84).

¹³ 1512-1594.

¹⁴ En ocasiones comete errores y confunde lugares (Villiers 465).

¹⁵ *Relación verdadera del levantamiento de los sangleyes, en las Filipinas, y el milagroso castigo de su rebelión: con otros sucesos de aquellas islas: Escrita a estos Reynos por un soldado que se halló en ellas. Recopilado por Miguel Rodríguez Maldonado y Relación de los subcedido en las Yslas Malucas.*

Bibliografía

- Acosta, José de. *Historia natural y moral de las Indias*. Sevilla, 1590. Madrid, 1894, archive.org/details/historianatural02acosrich/page/n17/mode/2up
- Akbari, Suzanne Conklin. *Idols in the East: European Representations of Islam and the Orient, 1100-1450*. Cornell UP, 2012.
- Argensola, Bartolomé Leonardo de. *Conquista de las islas Malucas*. Introduction by Glòria Cano, Miraguano/Polifemo, 2009.
- . *Conquista de las islas Malucas al rey Felipe II N[uestro] S[eñor]*. *Internet Archive*. Madrid. 1609. https://archive.org/details/conquistadelasis00leon_0/page/n9/mode/2up. Alonso Martin.
- . "Sobre las cualidades que ha de tener un perfecto cronista." *Obras sueltas de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola*. Madrid, 1889, vol. 2, pp. 255-78.
- Blair, Ann. "Organizations of Knowledge." *Cambridge Companion to Renaissance Philosophy*, edited by James Hankins, Cambridge UP, 2007, pp. 287-303.
- Benedict, Barbara. *Curiosity. A Cultural History of Early Modern Inquiry*. University of Chicago P, 2001.
- Castillo, David. *Baroque Horrors. Roots of the Fantastic in the Age of Curiosities*. The University of Michigan P, 2010.
- Conde, Juan Luis. "Tacitismo e imperialismo en el Siglo de Oro: la *Vida de Agrícola* en la *Conquista de las islas Malucas*, de Bartolomé Leonardo de Argensola." *Cuadernos de Filología Clásica*, vol. 39, no. 2, 2019, pp. 273-89.
- Dalby, Andrew. *Dangerous Tastes: The Story of Spices*. University of California P, 2002.
- Daston, Lorraine, and Katharine Park. *Wonders and the Order of Nature, 1150-1750*. Zone Books/ MIT P, 1998.
- González de Mendoza, Juan. *Historia del gran reino de la China*. Miraguano/Polifemo, 2008.
- Grafton, Anthony *New Worlds, Ancient Texts*. Harvard UP, 1992.
- Green, Otis. "Bartolomé Leonardo de Argensola y el reino de Aragón." *Archivo de Filología Aragonesa*, no. 4, 1952, pp. 7-112.
- Greenblatt, Stephen. *Marvelous Possessions: The Wonder of the New World*. The University of Chicago P, 1991.
- Imperato, Ferrante. *Dell'Historia Naturale*. Nápoles, 1599.
- Kagan, Richard L. *Clio & the Crown: the Politics of History in Medieval and Early Modern Spain*. Johns Hopkins UP, 2009.
- López de Gómara, Francisco de. *La historia general de las Indias*. Biblioteca Ayacucho, 1979.
- Maccio, Paolo, et al. *Pauli Maccii Emblemata*. Bolonia, 1628.
- Mir, Miguel. *Bartolomé Leonardo de Argensola*. Zaragoza, 1891.
- Merrim, Stephanie. *The Spectacular City, Mexico, and Colonial Hispanic Literary Culture*. University of Texas P, 2010.
- Nocentelli, Carmen. *Empires of Love: Europe, Asia, and the Making of Early Modern Identity*. University of Pennsylvania P, 2013.
- Padrón, Ricardo. *The Indies of the Setting Sun. How Early Modern Spain Mapped the Far East as the Transpacific West*. University of Chicago P, 2020.
- Portugal, Luis Gonzalo. *Curiosidad barroca: La colección en la cultura literaria hispanoamericana virreinal y contemporánea*. 2012. PhD Dissertation, University of Oregon.
- Relación de lo subsecido en las Yslas Malucas*. Archivo General de Indias, Patronato, MS47, R.21.

- Rodríguez Maldonado, Miguel. *Relación verdadera del levantamiento de los sangleyes en las Filipinas, y el milagroso castigo de su rebelión: con otros sucessos de aquellas Islas. Escrip̃ta a estos Reynos por un soldado que se halló en ellas. Recopilado por Miguel Rodríguez Maldonado*. Sevilla: Clemente Hidalgo, 1606, archive.org/details/A109085086
- Rodríguez Rodríguez, Ana María. "Old Enemies, New Contexts: Early Modern Spanish (Re)-Writing of Islam and the Philippines." *Coloniality, Religion, and the Law in the Early Iberian World*, edited by Santa Arias and Raúl Marrero-Fente. Vanderbilt University Press, 2014, pp. 137-58.
- Sanz Burgos, Omar. "Noticias Maravillosas: la crónica de sucesos particulares en la *Conquista de las islas Malucas*." *Romance Notes*, no. 55, pp. 83-92.
- . "Bartolomé Leonardo de Argensola, cronista de Indias. Conquista de las islas Malucas (I)." *Hombres de a pie y de a caballo (conquistadores, cronistas, misioneros en la América colonial de los siglos XVI y XVII)*, edited by Álvaro Baraibar, Instituto de Estudios Auriseculares, 2013, pp. 161-75.
- Schwartz Lerner, Lía. "Sátiras y discursos de los Argensola." *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, no. 119, 2009, pp. 41-62.
- Vilà, Lara. "La *Historia del Gran Reino de la China* de Juan González de Mendoza. Hacia un estudio de las crónicas de Oriente en la España del Siglo de Oro." *Boletín Hispánico Helvético*, no. 21, 2013, pp. 72-97.
- Villiers, John. "A Truthful Pen and an Impartial Spirit: Bartolomé Leonardo De Argensola and the *Conquista De Las Islas Malucas*." *Renaissance Studies*, vol. 17, no. 3, 2003, pp. 449-73.
- Walker Bynum, Caroline. "Wonder." *The American Historical Review*, vol. 102, no. 1, 1997, pp. 1-26.